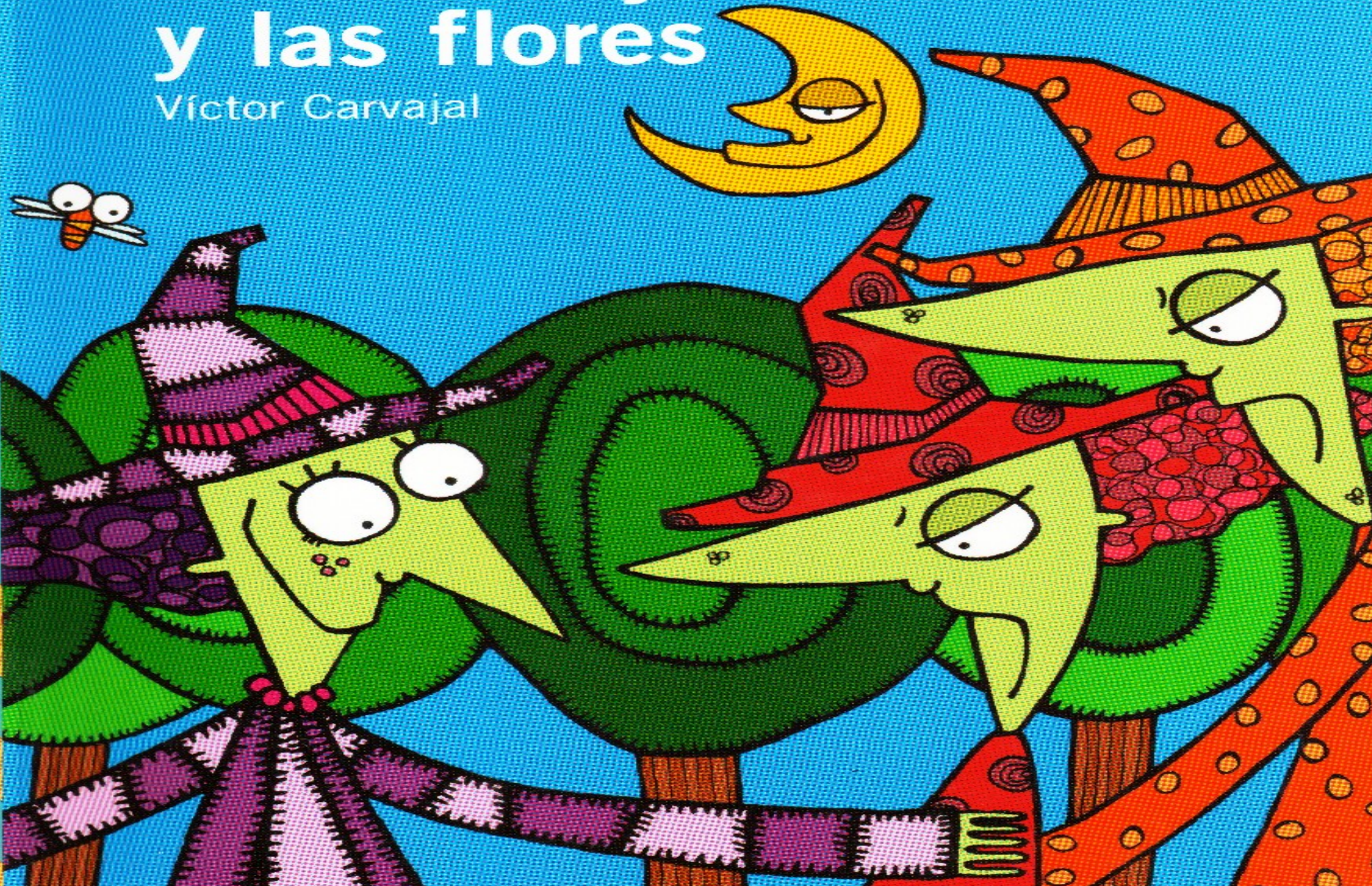




PRÓXIMA PARADA ALFAGUARA

El embrujo y las flores

Víctor Carvajal



El embrujo y las flores

Víctor Carvajal

Ilustraciones de Simone Pezzuto M.



ALFAGUARA
INFANTIL Y JUVENIL

En un bosque de Malleco vivían tres brujas.

Fregolda era la mayor, Grunilda la del medio y Graciolda la más pequeña.

Nadie las visitaba por temor a sus maleficios.



Cierto día, un joven valiente y alegre, que no prestaba oídos a lo que de ellas se decía, les hizo una visita.

Apenas entró en el bosque, tronó el volcán de las cercanías y la tierra se tiñó de rojo como la arcilla.



Las tres brujas descubrieron la presencia del intruso. Dos con disgusto y la menor con impaciencia.



Grunilda hizo ovillos con telas de araña para detenerlo.

Fregolda corrió al invernadero a reunir hierbas venenosas para embrujarlo.

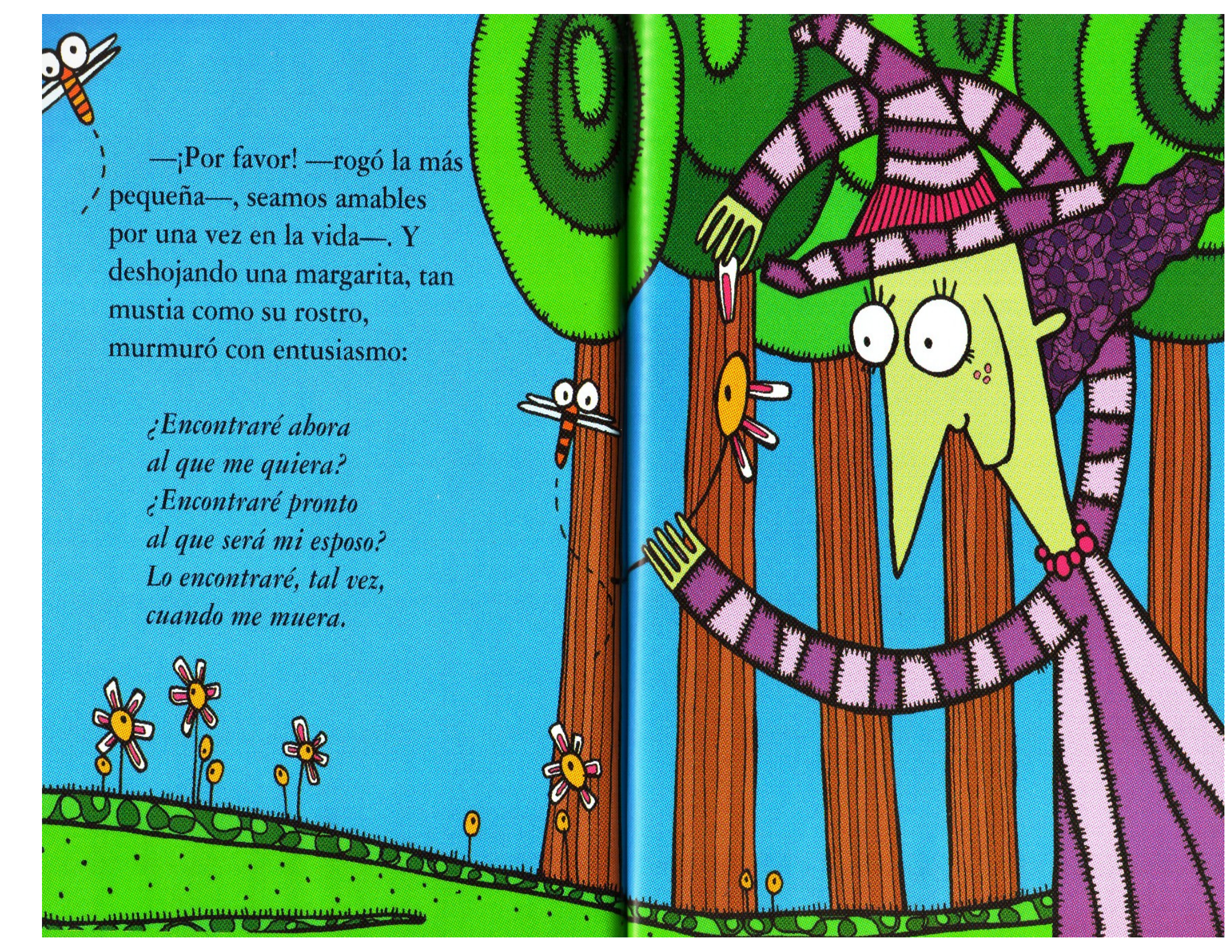
Graciolda salió al jardín para recibirlo.



—¡Un insensato! —rugió la mayor de todas.

—¡Un temerario! —bramó la del medio.

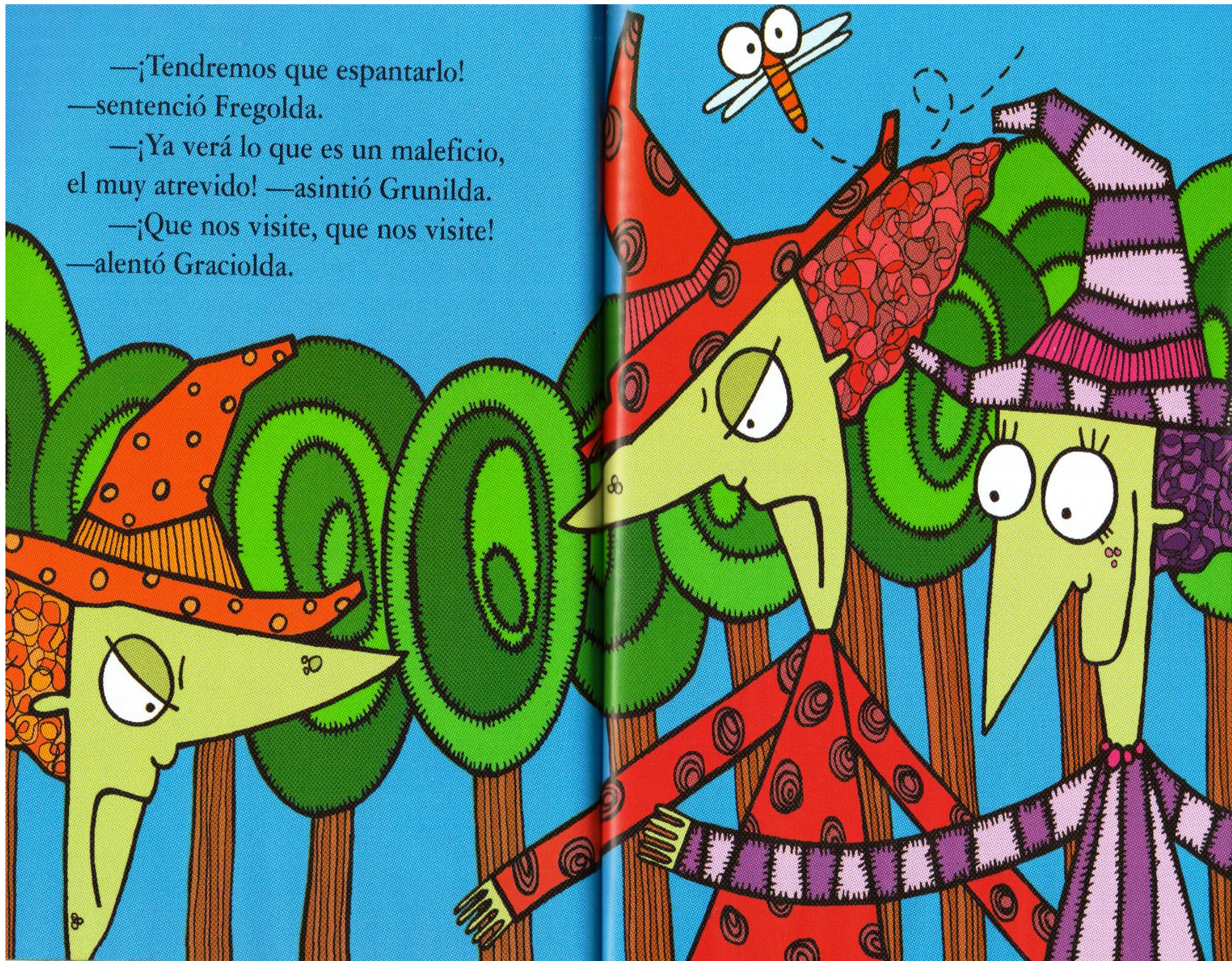




—¡Por favor! —rogó la más
pequeña—, seamos amables
por una vez en la vida—. Y
deshojando una margarita, tan
mustia como su rostro,
murmuró con entusiasmo:

*¿Encontraré ahora
al que me quiera?
¿Encontraré pronto
al que será mi esposo?
Lo encontraré, tal vez,
cuando me muera.*

—¡Tendremos que espantarlo!
—sentenció Fregolda.
—¡Ya verá lo que es un maleficio,
el muy atrevido! —asintió Grunilda.
—¡Que nos visite, que nos visite!
—alentó Graciolda.

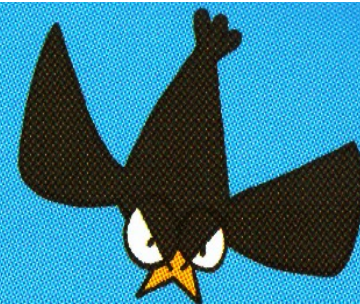
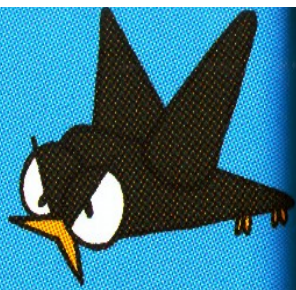




La más vieja, cubrió con telas de
araña puertas y ventanas.

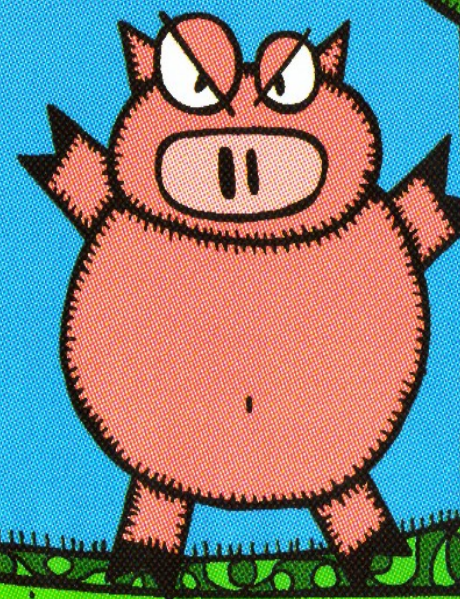
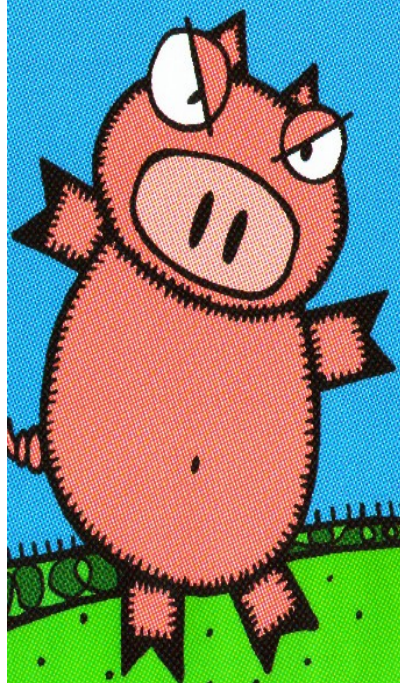
La del medio, molió en sus manos
hierbas venenosas, que fue lanzando
al aire, mientras murmuraba embrujos
y conjuros.





Tres jotes, negros como la noche, volaron hacia el joven para picotearle los ojos, y tres cerdos salvajes corrieron a embestirlo.

Las tres esperaron con el alma en un hilo, por uno u otro motivo, por bien o por maleficio.



Sin embargo, el valor del joven pudo más que los espantos y siguió, como si nada, su camino.

—¡Aquí está! —reclamó Fregolda.

—¡Ya verá lo que es manteca si es que se acerca! —amenazó Grunilda.

—¡Qué simpática criatura! —suspiró Graciolda.

El joven no pudo anunciarse, pues las telas de araña impedían que llamara a la puerta.

—¡Lo convertiré en burro! —sentenció
la mayor de todas.

—¡En sapo! —porfió la del medio.

—¡Déjenlo tranquilo! —suplicó la
más pequeña.



El joven tampoco pudo acercarse a las ventanas,
pues las telas de araña se lo impedían.

—¡En sapo si fuera un príncipe! —respondió
Fregolda.

—¡Lo recomienda el Manual de los Maleficios!
—advirtió Grunilda.

—¡Ni en lo uno ni en lo mismo! —exclamó
Graciolda.

Sapos y alimañas escaparon de los faldones de la más vieja y en un dos por tres, el joven se transformó en burro.

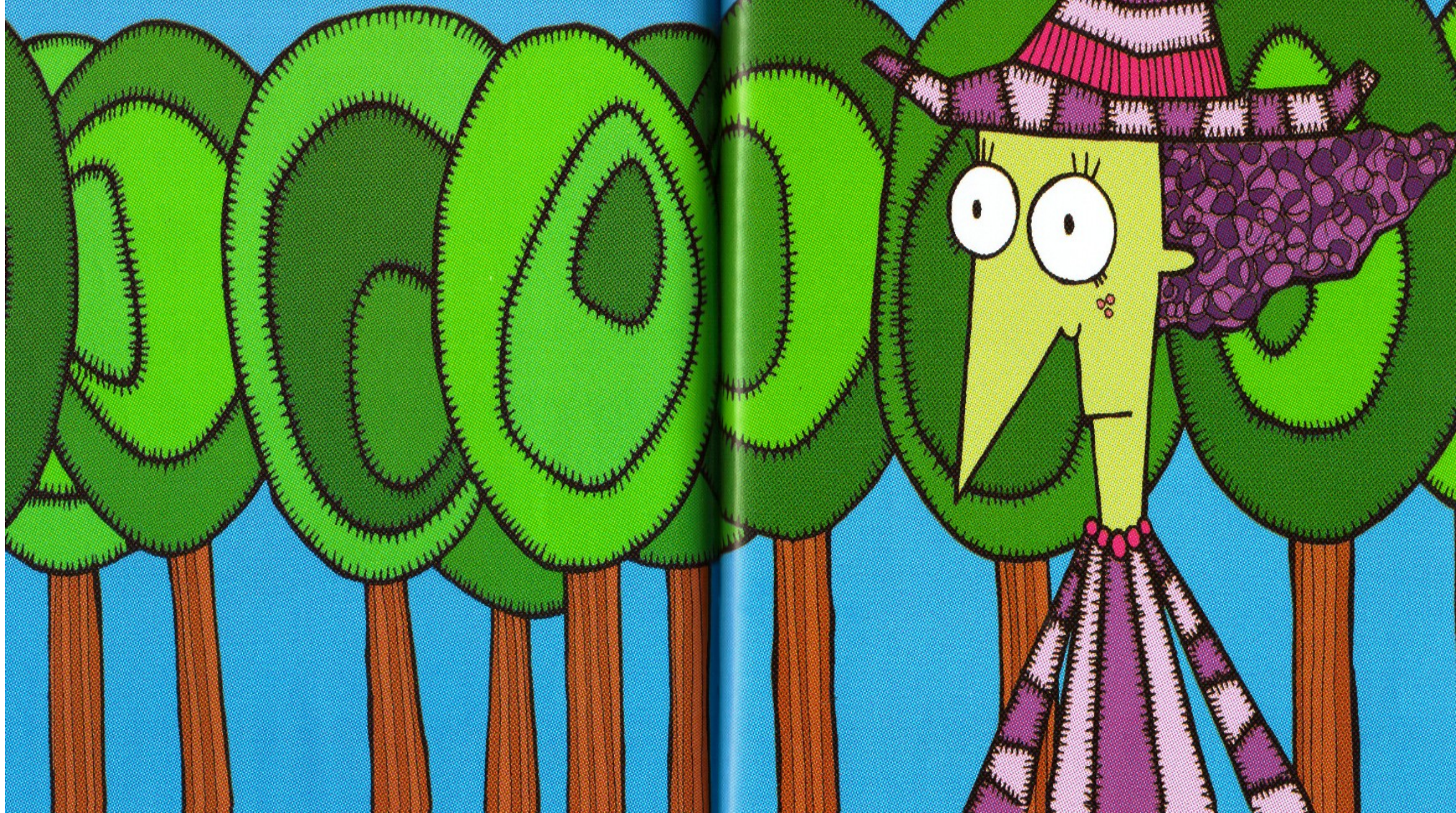
—¡Merecido lo tienes, cuero duro! —celebró Grunilda.

—¡Así te quedarás por el resto de tu vida! —concluyó Fregolda.

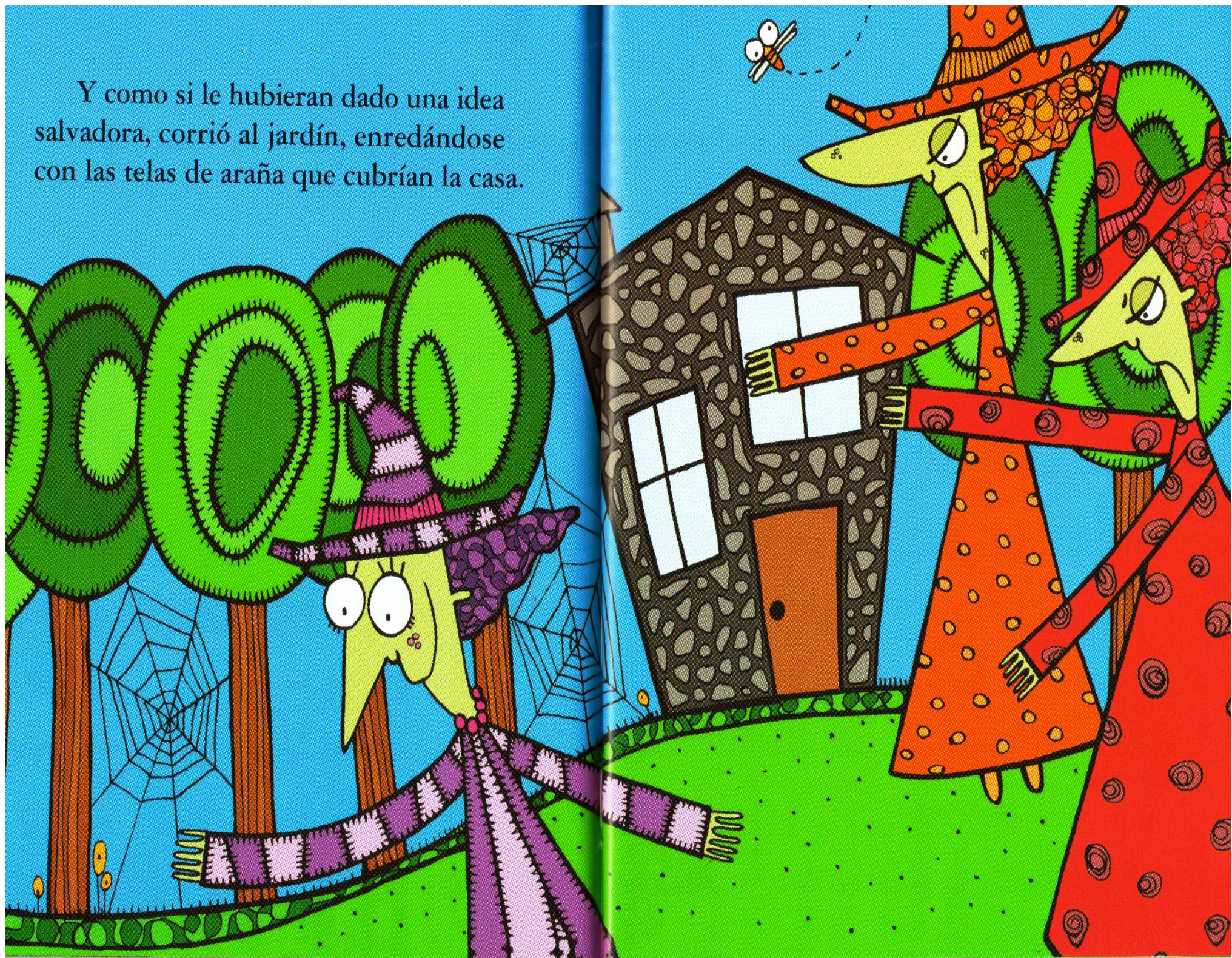


—Siempre que la boba no revele el modo de deshacer el hechizo —advirtió Grunilda.

Graciolda se quedó muda, como si ella también fuera parte del maleficio.



Y como si le hubieran dado una idea salvadora, corrió al jardín, enredándose con las telas de araña que cubrían la casa.



El burro de pelaje suave y brillante
pastaba con más deleite que criatura
del paraíso. Alzó la cabeza graciosa y
observó a Graciolda como si contemplara
a un hada del bosque.



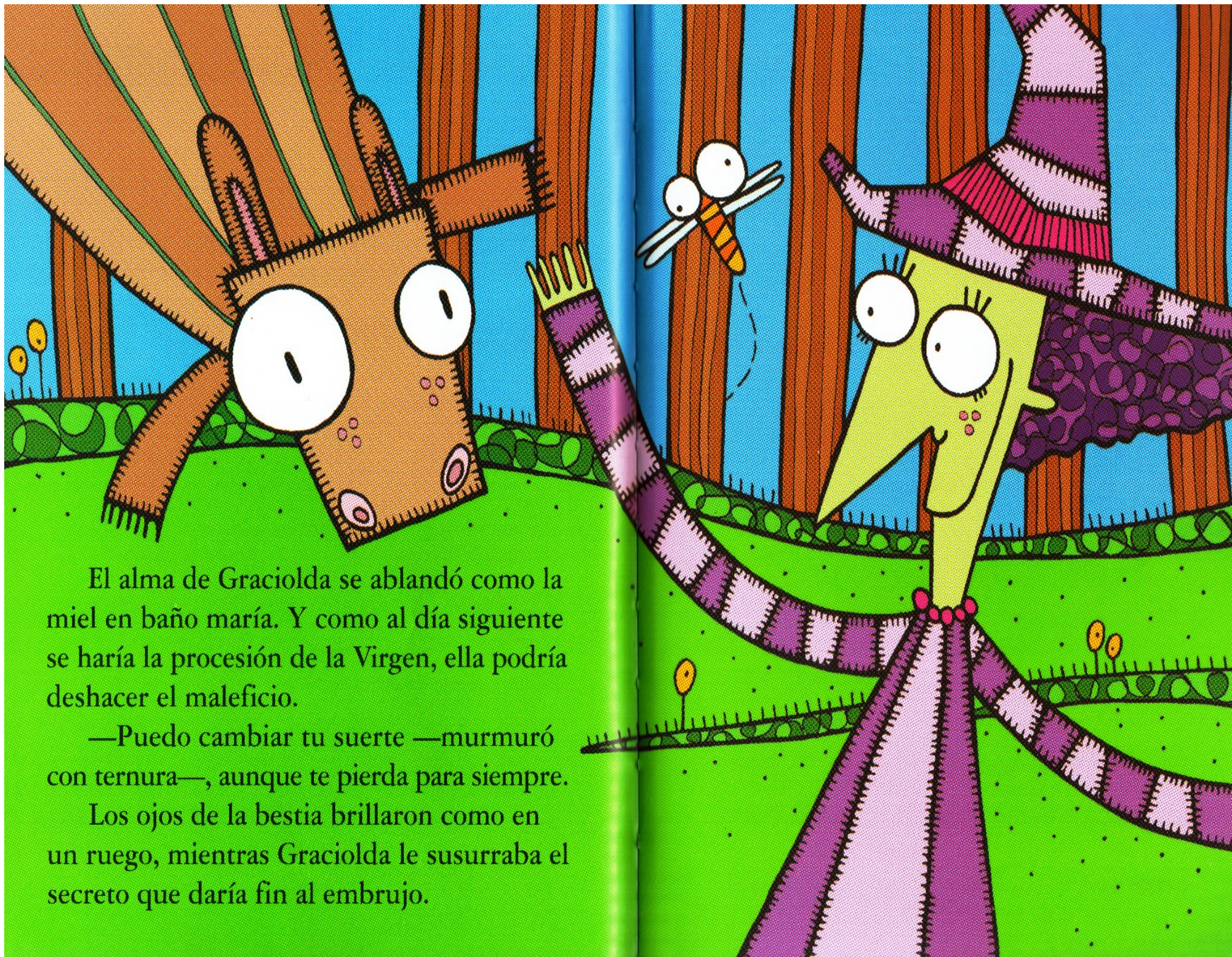
—Soy tu dueña —suspiró Graciolda y la alegría iluminó su rostro lleno de arrugas.

—¡Se ha vuelto loca! —comentó Fregolda.

—Siempre fue la más débil —sentenció Grunilda—. ¿Qué haremos con ella?

—Dejémosla a su antojo —respondió Fregolda—. No irá a ninguna parte con un asno como ése.

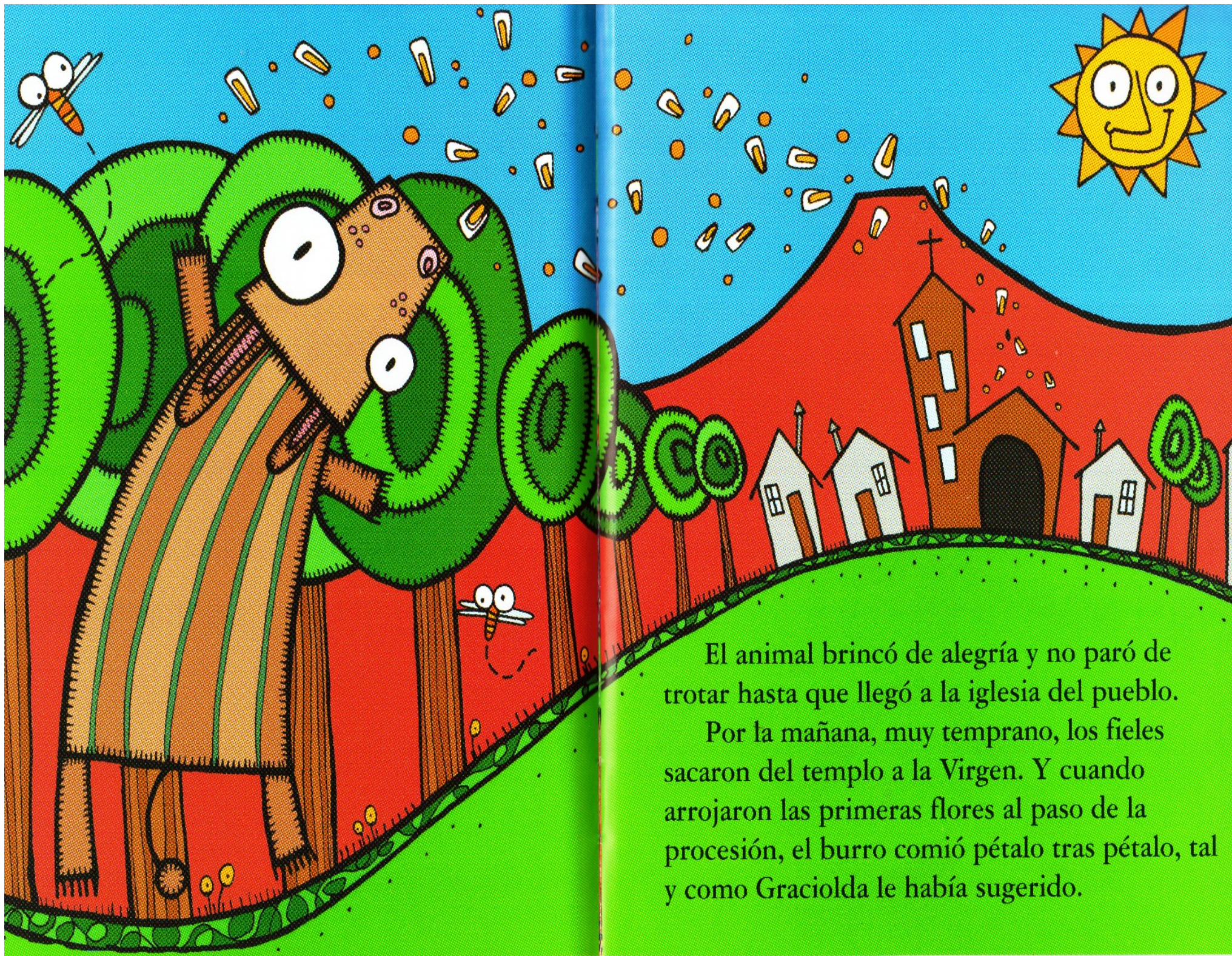




El alma de Graciolda se ablandó como la miel en baño maría. Y como al día siguiente se haría la procesión de la Virgen, ella podría deshacer el maleficio.

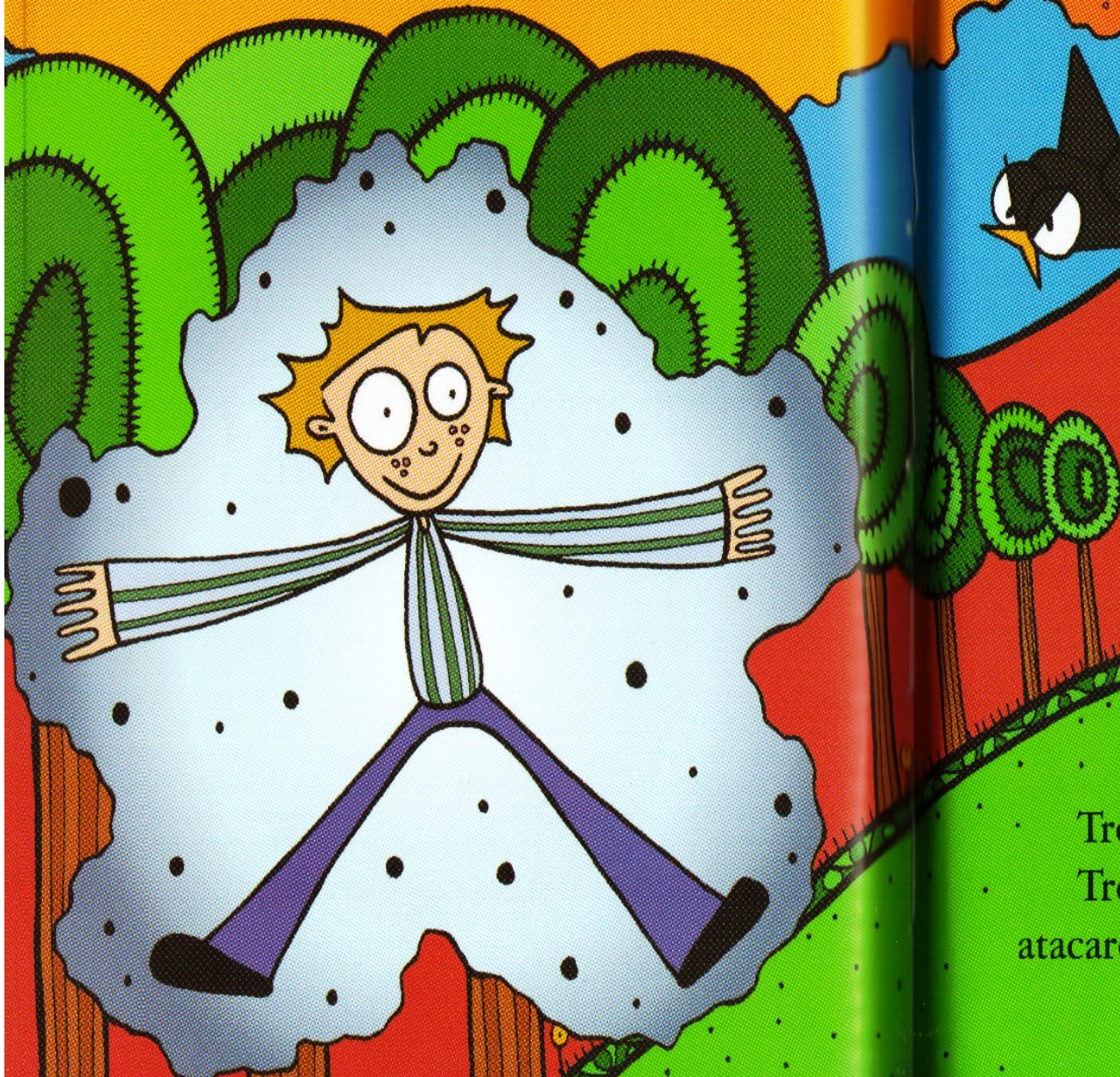
—Puedo cambiar tu suerte —murmuró con ternura—, aunque te pierda para siempre.

Los ojos de la bestia brillaron como en un ruego, mientras Graciolda le susurraba el secreto que daría fin al embrujo.



El animal brincó de alegría y no paró de trotar hasta que llegó a la iglesia del pueblo. Por la mañana, muy temprano, los fieles sacaron del templo a la Virgen. Y cuando arrojaron las primeras flores al paso de la procesión, el burro comió pétalo tras pétalo, tal y como Graciolda le había sugerido.

Para el asombro de todos los presentes, el burro se convirtió en el joven valiente y animoso que había sido. Y dichoso se alejó para internarse en el bosque de las tres brujas.



Tronó el volcán y el suelo se tiñó de rojo. Tres jotes negros y tres cerdos salvajes lo atacaron, sin lograr detenerlo.



Al llegar encontró la casa
invadida por zarzamoras y telas
de araña.

Graciolda fue a su encuentro
con el corazón colmado de
esperanza. Y como si no hubiera
más belleza en el mundo, el joven
la besó en la horrible boca, como
si aquellos labios atesorasen la
mayor de las dulzuras.



VÍCTOR CARVAJAL

Nació en Santiago de Chile. Es uno de los escritores chilenos de mayor trayectoria en el área de la literatura infantil, con diversas publicaciones en narrativa y drama. En sus obras muestra la vida de los niños y jóvenes de América. Ha recibido varias distinciones, entre las que destacan *The White Ravens 2001* y *Consejo Nacional de Libro y la Lectura 1995 y 1997*. Es autor de numerosos libros, entre los cuales se encuentran: *Caco y la Turu*, *Regalos de Viento*, *Un monstruo ASÍ de grande*, *Mamire*, *el último niño*, *Como un salto de campana* y *Sakanusoyin*, cazador de Tierra del Fuego, todos publicados en esta colección.

primeros
lectores

segundo nivel

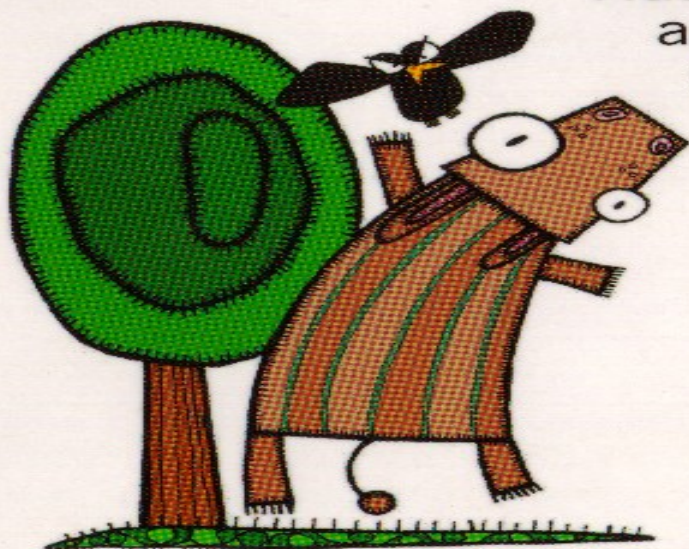
El embrujo y las flores

Víctor Carvajal

Ilustraciones de Simone Pezzuto M.

Nadie se acercaba al bosque de las tres brujas, por temor a sus maleficios.

Hasta que cierto día, un joven audaz se internó en la espesura siguiendo el llamado de su alegre corazón. Fregolda y Grunilda se indignaron con el intruso, mas Graciolda se aventuró a descubrir el amor.



ALFAGUARA

ISBN 956-239-322-4



9 789562 393225